



El guardia.—Espero no volver a verle más en este estado.
El borracho.—¿Le jubilan a usted ya, querido guardia?

Dib. SANTILLANA.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	9 pesetas.
Semestre	16 —
Año	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A. Apartado 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

LOS FAMOSOS

POLVOS INSECTICIDAS

LEYER y COMP. ^A

Son infalibles para la destrucción de toda
clase de insectos

SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

34.—Dicho vulgar y cuasi exacto.

E VENUS E

E 1.^a J

CLASE

500
500

1000
1000

ALBERTO Pulseras de pedida
7 CARRETAS, 7

35.—Mañana me voy

AOA

36.—Si viese a mi amigo

500
505
500

Tren

I

PECHO

UNA NARIZ DE FORMA PERFECTA

Usted puede fácilmente tenerla



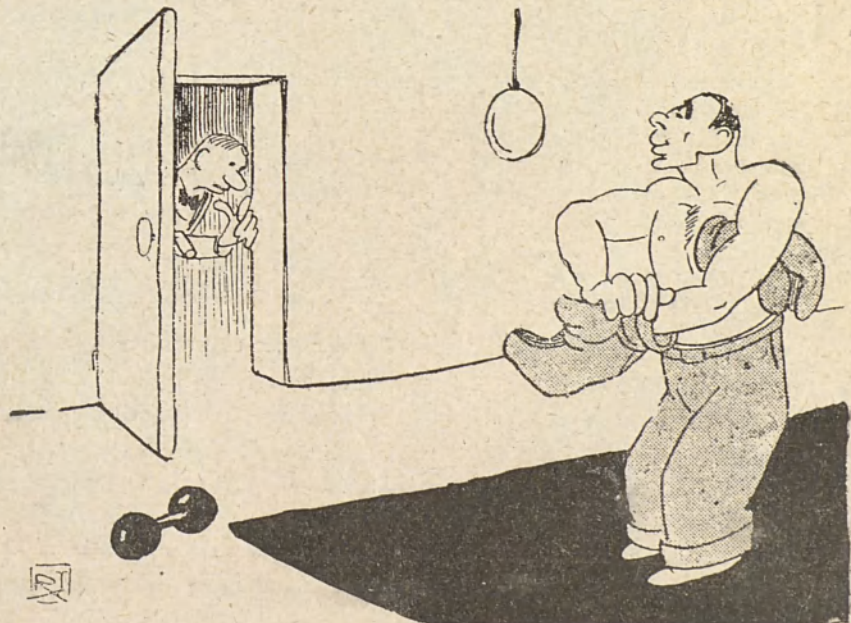
El Trados Modelo 25 corrige ahora todas las narices mal formadas, rápidamente, para siempre y sin dolor, en casa. Es el único aparato patentado, ajustable, seguro y garantizado que realmente forma una nariz de aspecto im-

pecable. Más de 98.000 personas lo han empleado con éxito. Recomendado hace mucho tiempo por los médicos. Resultado de 16 años de experiencia en la fabricación de formanarices.

Modelo 25 Junior para niños
Solicite atestados y el folleto gratuito que explica cómo puede tenerse una nariz de forma perfecta.

M. TRILETY, el especialista
más antiguo del ramo

Dept. 1319 Bimchanton. N. Y. E. U. A.



El criado.—Un caballero muy distinguido espera: dice que es el sastre.
El boxeador.—Que espere un momento. El tiempo necesario para ponerme los guantes.

(De Il Travaso delle idee.)

Perfumeria Belleza



PARIS y BERLIN
Gran premio y medallas de oro

Exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA (Registrado)

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, nuca, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos. Único que ha obtenido Gran Premio.

Loción Belleza Con perfume de frescas flores. Es el secreto de la mujer y del hombre para rejuvenecer su cutis. Recobran los rostros marchitos o envejecidos lozanía y juventud. Especialmente preparada y de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, barros, asperezas, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer; absolutamente inofensiva.

Tintura Winter marca Belleza

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas en el acto. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla negro, castaño oscuro, castaño natural y castaño claro. Es la mejor, más práctica y más económica.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos, por rebelde que sea la calvicie.

Polvos Belleza Dan suavidad, distinción y finura al cutis. Colores blanco, rosado y Rachel.

Rhum Belleza y Sirio Belleza (contra las canas) Usando uno cualquiera de estos productos desaparecen poco a poco los cabellos blancos, devolviéndoles su color primitivo y natural con tanta perfección y disimulo que nadie lo advierte. No manchan ni la piel ni la ropa. Son una novedad científica, pues su acción es debida al OXIGENO del aire. No contienen NITRATO DE PLATA.

Crema Angelical Cutis (líquida) y Almendrolina Belleza (pasta espumilla)

Dan al cutis *belleza, finura y distinción*. Hacen desaparecer las manchas, rojeces, rostros grasientos y demás imperfecciones de la piel. Se preparan en colores blanco, rosado y Rachel.

Brillantina Belleza Da brillo, elegancia, perfume y suavidad al cabello. No es grasienta ni pegajosa, ni se enrancia.

AGUAS DE COLONIA marca BELLEZA

ROSAS Y CLAVELES.—Reproduce el perfume intenso de los rosales de España, a la vez que la delicada fragancia del clavel blanco.

AROMAS DEL MONTE.—La más alta concentración, perfume incomparable, aristocrático, intenso y varonil.

FLOR SELECTA (extra-añeja).—Constituye un incomparable bouquet, fino y de gran fijeza y originalidad.

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

AVISO.—Cuando no halle en su localidad el producto que usted desea, pídale a los Fabricantes ARGENTE HERMANOS, San Isidro, 13, Badalona (España)

AUTOMOVILES Y MUJERES

MISS ESPAÑA 1930, conducción interior y freno a las cuatro ruedas

Los modelos anuales.

Los fabricantes de automóviles lanzan ya al mercado sus nuevos modelos clasificados por años: "Etudebaker 1930", "Chrysler 1930", "Fiat 1930", etc.

Los fabricantes de bellezas lanzan también, clasificados por años, sus modelos de mujeres: "Miss Austria 1930", "Miss Italia 1930", "Miss España 1930"...

Y después de todo, tienen razón al comparar las mujeres con los automóviles: unos y otras son chismes pintados de colores chillones, muy peligrosos de conducir y muy caros de sostener.

Semejanzas.

Todavía hay más detalles que igualan los automóviles y las mujeres:

Lo difíciles que resultan de frenar cuando inician la cuesta abajo.

Que están a la disposición de todo el que tiene pesetas.

Que sufren frecuentes ratés.

Que, ya en camino, se esfuerzan por adelantarse a los demás.

Que le llenan a uno de preocupaciones.

Que nos los envidian los amigos.

Que nos hacen llegar tarde a todas partes.

Que al menor pisotón se disparan.

Que nos estrellan en cuanto pueden.

Que nos dan brillo e importancia.

Que se mueven a fuerza de dinero.

Que están contruidos "en serie".

Que rara vez se les dirige "por el lado izquierdo".

Que nos cuesta un sentido "calzarlos".

Que cuando los adquirimos de segunda mano no nos dan resultado jamás.

Que hay muchos parados por

las esquinas con el "alquila" levantado.

Que al principio nos gustan, y después nos marean.

Que siempre acabamos cambiándolos por otro más caro.

Que lo que más nos empuja a adquirirlos es su aspecto exterior.

Que en cuanto los abandonamos sin que nadie cuide de ellos nos los quitan.

Que a la vejez se pintan más que nunca.

Enormidad de los modelos.

Es justo comparar las mujeres con los automóviles; es justo responder a un "Studebaker 1930" con una "Miss Alemania 1930", y a un "Chrysler 1930",

con una "Miss Inglaterra 1930, y a un "Fiat 1930" con una "Miss Italia 1930".

Y en este cuadro comparativo de "modelos", la "Miss España 1930" corresponde—es forzoso declararlo—al "Hispano-Suiza 1930".

¿Qué razón hay para que los automóviles y las bellezas de fabricación nacional que los españoles lanzamos a los mercados del mundo sean tan enormes?

¿Por qué el "auto" español de nacimiento, el "auto" español por antonomasia—el "Hispano-Suiza"—es el más grandote, el más corpulento de todos los autos?

¿Y por qué las bellezas que han de representar a España en el Extranjero son siempre de la talla inmensa de los "Hispano-Suiza"?

¿Es que queremos demostrar a los demás habitantes del planeta que en nuestro país no existen más que gigantes? ¿Es que se trata de hacer creer que nuestra gasolina es la que más robustece y nuestros alimentos los que más nutren?

París entero se extrañó cuanto pudo el año pasado de la gran talla de "Miss España 1929".

No he visto más que en fotografía a "Miss España 1930"; pero parece ser que nada tiene que envidiar en proporciones a su antecesora de un año.

¿Y entonces?...

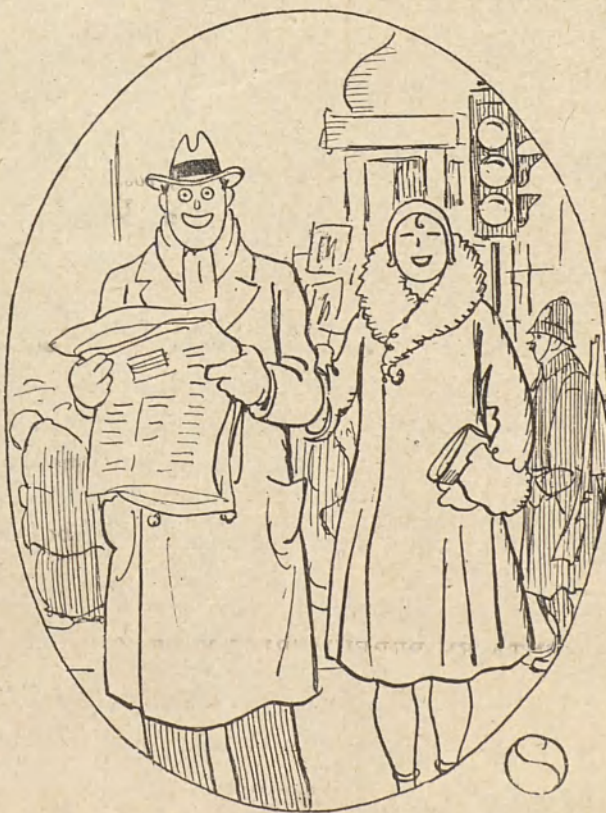
O, como dirían en el propio París: "Et alors?"...

Consecuencias.

Me parece peligrosísima tal conducta.

Si el mundo se hace a la idea de que todo lo español es muy grande, de que nuestras mujeres miden un metro ochenta y de que en materia de "autos" sólo tenemos camiones, la ruina nacional está próxima.

Se resentirá el turismo, porque también creerán que los precios de nuestros hoteles son inmensos,



Dib. SILENO.—Madrid.

y nadie querrá—por ejemplo—venir a visitar la Catedral de Burgos, imaginando que las misas en España duran dos horas y media cada una.

Ni se admitirán en el extranjero nuestras naranjas ante el temor de que sean como balones de fútbol.

Ni se traducirán nuestros libros, porque supondrán que tienen sesenta tomos cada uno.

Ni harán carrera fuera de España nuestros médicos, porque allá vivirán ya con la idea de que curan a todo bicho viviente, incluso a los que no están enfermos.

Ni nuestros filósofos causarán mella en el resto del Globo, porque aparecerán a los ojos de los demás como los más pesados de la creación.

Ni nos comprarán caballos por temor a que sean "diplodocus".

Solución.

A estas horas está en el tejado el resultado de la elección de "Miss Universo 1930".

¡Resultará elegida la española, la andorrana o la representante de las tierras

de Francisco José, vulgarmente conocidas por "tierras de "Paco-Pepe"?"

No se sabe.

Pero sea cualquiera el resultado del concurso, es preciso cuidar extraordinariamente el correspondiente al año próximo.

"Miss España 1931" deberá tener—a lo sumo—un metro veinte de estatura y pesar 36 kilos, y "Miss España 1932", un metro treinta y treinta y ocho kilos, y "Miss España 1933", un metro cuarenta y cuarenta kilos, y así sucesivamente.

Sólo así, al cabo de los años, lograremos convencer al mundo de que somos un pueblo corriente.

Y si al mismo tiempo lanzamos al mercado diez y seis marcas más de automóviles de diferentes tamaños, podremos ufanarnos de habernos quitado un peligro de encima.

La gasolina y el "crepé georgette" sostienen el equilibrio europeo.

Pero esto ya lo sabían ustedes.

Como también sabían que Calígula fue emperador y que aquí no viene a cuento Calígula.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA

El torreón de Latorre

Mucha gente ha catalogado como loco a Olegario Latorre; mas, sin embargo, al montar su industria, ¿no demostró poseer un excelente juicio? El tal individuo era un ser altruista, que sólo buscaba dar facilidades a la Humanidad, aunque ésta, obrando con despeggo cruel, no haya sabido agradecerlo debidamente.

Para instalar su negocio, Latorre se basó en estos razonamientos:

"Los sistemas de suicidio existentes hoy resultan, en verdad, bastante imperfectos. Si un individuo pretende desaparecer del globo, puede, por ejemplo, hacer uso de un veneno; pero contra el cabe el antídoto. Si emplea un arma, ocurre que acaso falla el tiro o que se desvía la puntería. Y, por último, si se deja alcanzar por un automóvil o se tira desde un piso tercero, expónese a quedar herido tan sólo... ¡Tengo, pues, que buscar un procedimiento para que el que quiera suicidarse se mate infaliblemente!"

Caviló, pensó mucho Olegario, hasta que, por fin, halló una solución al problema que se había propuesto resolver. En las afueras de aquella ciudad castellana se alzaba un elevado y viejo torreón, que adquirió Latorre, empezando, acto seguido, la propaganda de su negocio, para lo cual repartió unos prospectos en los que se leía lo siguiente:

¿QUEREIS SUICIDAROS

¡Aprovechad la magnífica ocasión que se os presenta! El que esté desesperado, que acuda al torreón de Latorre (ca-

rrertera de X, núm. 245), donde, lanzándose elegantemente desde lo más alto del edificio, quedará, dada la notable elevación del inmueble, hecho papilla. Los suicidas, antes de morir, podrán recrearse contemplando el hermoso panorama que se domina desde lo alto del torreón. Precio de la entrada, 5 pesetas.—Nota: Caso de que el individuo que se arroje por la parte superior del edificio no falleciese, devolvemos el importe. Esta casa es muy honrada."

Olegario, frotándose las manos en señal de anticipado regocijo, decía:

—Bueno, me voy a hincar de ganar dinero. En cuanto la gente se dé clara cuenta de las ventajas que ofrezco, voy a tener una enorme clientela, y no será extraño que a la puerta del edificio se formen colas...

Sin embargo, el público, al revés de lo que sospechó Latorre, no sintió unos deseos muy vehementes de acudir al torreón, por lo que Olegario, para ver si con nuevos y persuasivos argumentos obtenía un éxito mayor, activó la propaganda de su industria, lanzando, con tal objeto, otros anuncios.

"Yernos que tenéis suegras, padres que gozáis de los llantos de vuestros hijitos, ciudadanos que os veis obligados a soportar lecturas de poesías, inquilinos que sufrís a los caseros—decían los nuevos reclamos—, ¿queréis vivir tranquilos, en paz y serenamente? ¡Sí? ¡Pues mataos, es la única solución!

¡Acudid a suicidarse al torreón de Latorre! Precio, 5 pesetas."

Los habitantes de la ciudad, a pesar de los convincentes razonamientos empleados para que se decidieran por el suicidio, no se daban por enterados, y si alguno de los tales puso fin a su vida, no acudió para ello al torreón de Latorre, sino que, con encantadora modestia, optó por colgarse de un copudo árbol, o simplemente se dejó caer bajo las ruedas de una apisonadora.

Olegario comenzó a exasperarse. Sin embargo, no perdió aún todas las esperanzas, y haciendo un postrero esfuerzo, puso en práctica un plan que, a su parecer, haríale obtener el éxito apetecido. Implantó, sencillamente, "días de moda" en el torreón, al igual que cualquier sala de espectáculos. En el único periódico de la localidad pudo leerse este anuncio:

"HOY, PRIMER MARTES ARISTOCRÁTICO DEL TORREÓN DE LATORRE.—GRAN MODA.—JAZZ-BAND.—SERVICIO DE TE

Al final, los concurrentes se lanzarán al espacio. No debe faltar ninguna persona que se precie de elegante y *chic*.

PRECIO DE LA ENTRADA: 10 PESETAS, CON DERECHO A CONSUMICION Y CON DERECHO A MATARSE".

Para que se vea hasta qué punto perseguía la desgracia a Olegario, consignaremos el sencillo hecho de que no acudió al reclamo una sola persona.

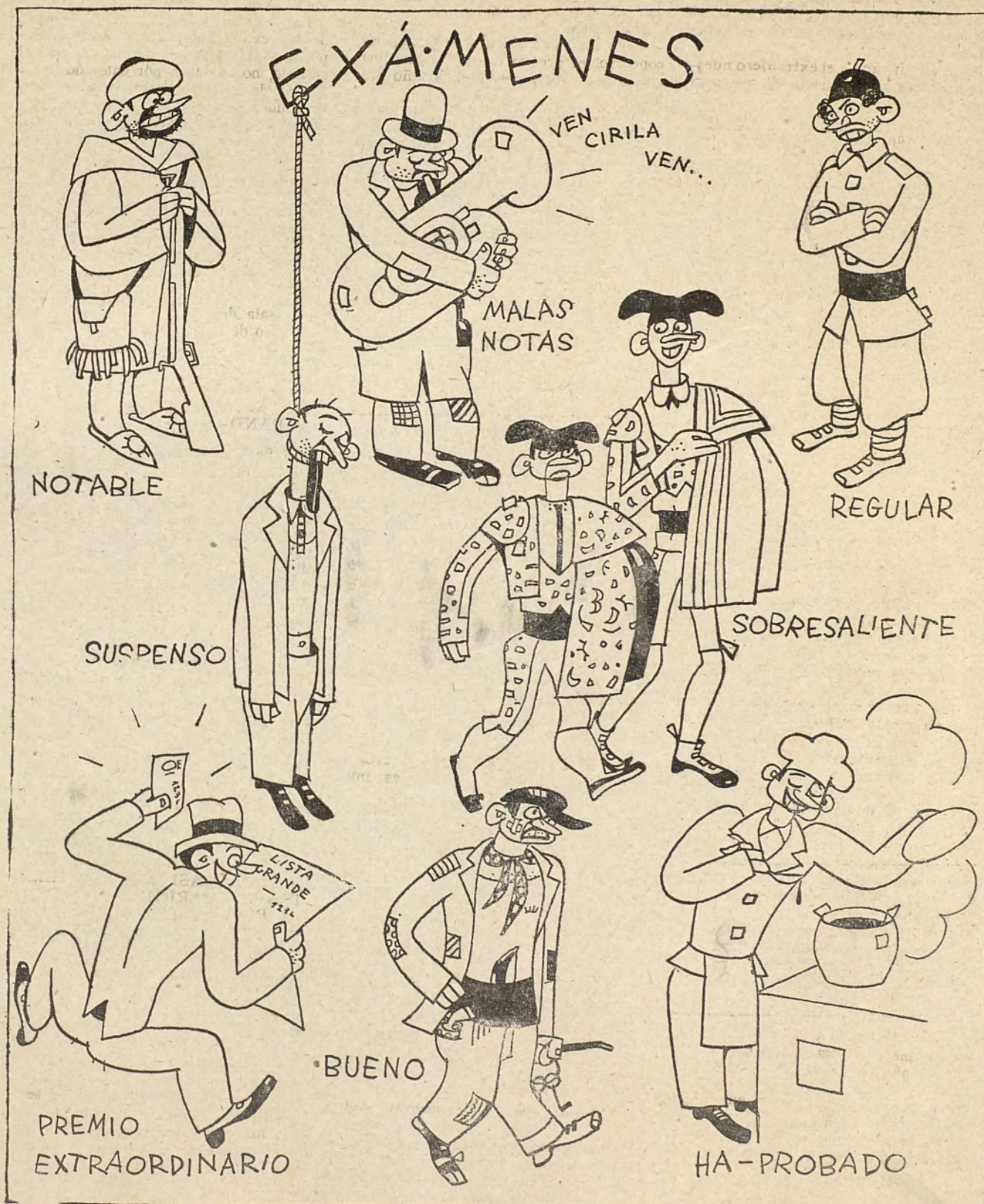
No sabiendo ya cómo conseguir que el público concurriese a aquel local, Olegario, quemando el último cartucho, decidió establecer "días populares" en el torreón, y, al efecto, publicó el anuncio siguiente:

"TORREÓN DE LATORRE
SABADO POPULAR, A BENEFICIO DEL PÚBLICO.—PRECIO DE LA ENTRADA: UNA PESETA.
¡ACUDID A SUICIDARSE, APROVECHANDO ESTA BARATURA!
¡GANGAS ASI NO SE PRESENTAN A DIARIO! ¡LA EMPRESA, AL PONER EN VIGOR LA PRESENTE TARIFA, PIERDE DINERO!"

Pero la gente, persistiendo, sin duda en el plan que se propuso llevar desde un principio, se abstuvo también de acudir ante esta nueva invitación, procediendo con esa crueldad, característica de los humanos, cuando se obstinan en mostrar desvío hacia una cosa.

No creemos, pues, que nadie se sorprenda, si añadimos que nuestro amigo, un luminoso domingo, subiendo a lo más elevado del edificio, se lanzó al vacío. El desdichado Olegario fué así el primero y último cliente que tuvo el torreón de Latorre.

LUIS ESTEBAN



Dib. GARRIDO.—Madrid

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLOON SI Y EL OTRO TAMBIEN

El huevo de Isabel la Católica

TÍTULO REGISTRADO DE LA ACREDITADÍSIMA HUEVERÍA DE LA CALLE DE ISABEL LA CATÓLICA, 96. Y NO COMO ALUSIÓN AL HUEVO DE COLÓN, SEGÚN SE FIGURAN ALGUNOS TRANSEÚNTES MALICIOSOS.

Esta huevería es propiedad de

CLARA GUTIÉRREZ

¡PERO NO HAY QUE HACERSE UN LÍO, PORQUE LOS HUEVOS SEAN DE CLARA, PUES PODEMOS DEMOSTRAR QUE SON DE YEMA TAMBIÉN!

¡¡SON GORDÍSIMOS!!

¡¡SON FRESQUÍSIMOS!!

¡¡SON COLOSALES!!

¡Y ES UNA INJUSTICIA ENORME, PERO AUNQUE SON TAN BUENOS, ES PRECISO CASCARLOS!

25 PESETAS EL 100.

¡NO HAGÁIS CASO DEL QUIOSCO DE NECESIDAD DE AL LADO, DONDE SE OS OFRECERÁ "EL CIENTO" POR QUINCE CÉNTIMOS! ¡SE TRATA DE OTRA COSA!

Joven pintor, primera medalla, desea modelos desnudo, a cuatro pesetas la hora y a dos la media. Los desnudos con una media solo, serán los menos preferidos.

Páganse además espléndidamente todas las posturas, cosa que no hacían muchos casinos acreditados en la lejana época en que los hombres jugaban un ratito todos los días con permiso de la autoridad competente.—Velázquez, 208.

Necesito chica para todo, pero absolutamente para todo. Tendrá una buena soldada, pero no se la consentirá que tenga un buen soldado. ¡Ni uno malo, tampoco; las cosas claras!

Diríjanse las solicitudes a Generoso Atiza, detrás del Biombo (calle del).

Monina: Sé que estás en Vigo. Yo estoy en Vilo (provincia de Escamadura). Preparado todo fuga, para cuando vuelvas... Unicamente me falta el dinero... ¡Qué novela tan bonita la nuestra...; pero debemos encuadrarla, y para eso te pido la pasta!... No vaciles. Manda cien duros, o mejor dicho, manda lo que quieras a tu Perro. (Que ya habrás adivinado que, para no darte celos, no tiene ni una perra.)

Vendo automóvil en relativo buen uso. Tuvo cinco asientos, pero ahora no tiene ni un mal cólico. Marcha admirablemente con sólo engancharle dos buyes en la parte delantera. Si se le enganchan en la trasera, anda hacia atrás. ¡Maravilloso! ¡Nunca visto! ¡Insustituible para personas que no tengan prisa.

Precio: diez duros.

Y si el comprador tiene niños pequeños, regalaré un globito a cada criatura. ¡No puedo hacer más!

Almoneda brutalísima

SE VENDEN, POR EL PROPIO DUEÑO, LOS SIGUIENTES ENCANTADORES OBJETOS:

Una cama turca, un aparato de fotografía sin objetivo determinado, dos mil metros de papel higiénico (también sin el objetivo), una estatua de Venus, sin brazos; una colección de libros de Hoyos y Vincent, sin pies ni cabeza; tres docenas de camisas con vistas de hilo y un cinematógrafo de salón con vistas de Ylo-Ylo.

TODO POR LA CUARTA PARTE DE SU VALOR.

ADVIRTIENDO QUE LA CAMA TURCA ME COSTÓ QUINIENTAS PESETAS, EL CINEMATÓGRAFO UNA BARBARIDAD, Y EL PAPEL HIGIÉNICO UN OJO DE LA CARA, AUNQUE ESTO ÚLTIMO PAREZCA UN POCO ABSURDO E INEXPLICABLE.

DESCALZAS, 81, SR. ZAPATERO.

Director de circo ambulante, necesita un empleado para la taquilla. Ha de tener, por lo menos, dos metros de estatura, pero el hecho de ser gigante no le obliga a trabajar en la pista. Es únicamente un capricho del director, que quiere tener á sus órdenes un alto empleado pagándole solamente siete pesetas diarias. Se advierte que el susodicho director trata magníficamente a sus subordinados, y que, aunque tiene ordinariamente mala pista, no tiene nunca mal pisto. Lista de Correos, número de circo 83.754.

Profesor de jazz-band, martiniqués, negro, necesita una habitación en casa particular. No aceptará habitaciones oscuras, porque para oscuro tiene ya bastante con su físico. O, para decirlo mejor, que es un negro que quiere las cosas claras. Si la habitación le conviene, este negro sería capaz de firmar el contrato en blanco.—Jackson Carbonner, Lista de Correos, bola negra núm. 19.740.

Curo el dolor de muelas por la electricidad y el flato por el gas. También curo la tos por teléfono y el hambre por carta, aunque para esta última recomiendo la carta de un restaurante.—Doctor Harris Full, Tonta de Correos, núm. 652.

¡¡Reumáticos!!

¡EL MOVIMIENTO SE DEMUESTRA ANDANDO!

¡PERO SI ANDÁIS MAL, PROCURAD ANDAR MEJOR!

EL DEPURATIVO "ANDA DIOS", DEL DOCTOR ANDOVA, LLAMADO ASÍ PORQUE CON ÉL TODO DIOS ANDA, OS HARÁ ANDAR, AUNQUE NO TENGÁIS LA MENOR PRISA.

PERO HACEDME EL FAVOR DE ANDAR CON OJO, PORQUE HAY ALGUNOS MISERABLES IMITADORES QUE FALSIFICAN MI PRODUCTO, EN VISTA DEL ÉXITO SALVAJE QUE ESTA OBTENIENDO.

¡¡EXIGID SIEMPRE EL FRASCO SIN LA FIRMA DEL AUTOR!!

¡¡LOS QUE LLEVAN MI FIRMA SON FALSOS, PORQUE YO NO SÉ FIRMAR!!

DEPOSITO GENERAL, MIRA EL RIO, 93.

SUCURSAL: SANTO TOME (DEL FRASCO), 59, PRINCIPAL.

Agente anunciador:

ERNESTO POLO

QUISICOSAS

I

¡Qué idiotas!

Preciándose de saber hablar en francés Gaspara, sostiene que "Chantecler" quiere decir "Santa Clara".
¿Habrá animal de mujer?...
Y su marido, al leer que cierto avión colosal ha atravesado el canal de la Mancha, dijo ayer:
—¡Si yo lo llevo a saber, voy a verlo a Ciudad Real!

II

Afán de rectificar

Para evitar confusiones nos ruega Teresa Plá que digamos que hará todo lo posible por probar que no es ella la Inés Pérez a quien, por casualidad, mató ayer un automóvil en la calle de Alcalá.

III

¡Buena gana!...

¿A mi musa de coplero la censura un compañero porque es suave y no violenta?
¡Anda, Dios! ¡Vaya un salero! Sé "faltar" como el primero; pero no me tiene cuenta...

IV

¿Qué valgo poco?

Como actualmente, caro lector, es la diabetes mi enfermedad, ¿sabes qué dicen de un servidor? Que con azúcar estoy peor.
Y lo que dicen es la verdad.

Más yo te juro, lleno de fe, que mi dolencia cultivaré.
¿No está el azúcar subiendo aquí?
¿No llevo mucha dentro de mí?
¿Pues tú calcula lo que valdré!...

V

Raro acierto

—¿Cuándo dará a luz mi Pepa? preguntó don Bernabé a un gran doctor, y éste dijo:
—Sobre el martes veintiséis.
En efecto; llegó el día, sintió Pepa no sé qué, y matemáticamente...
parió diez meses después!

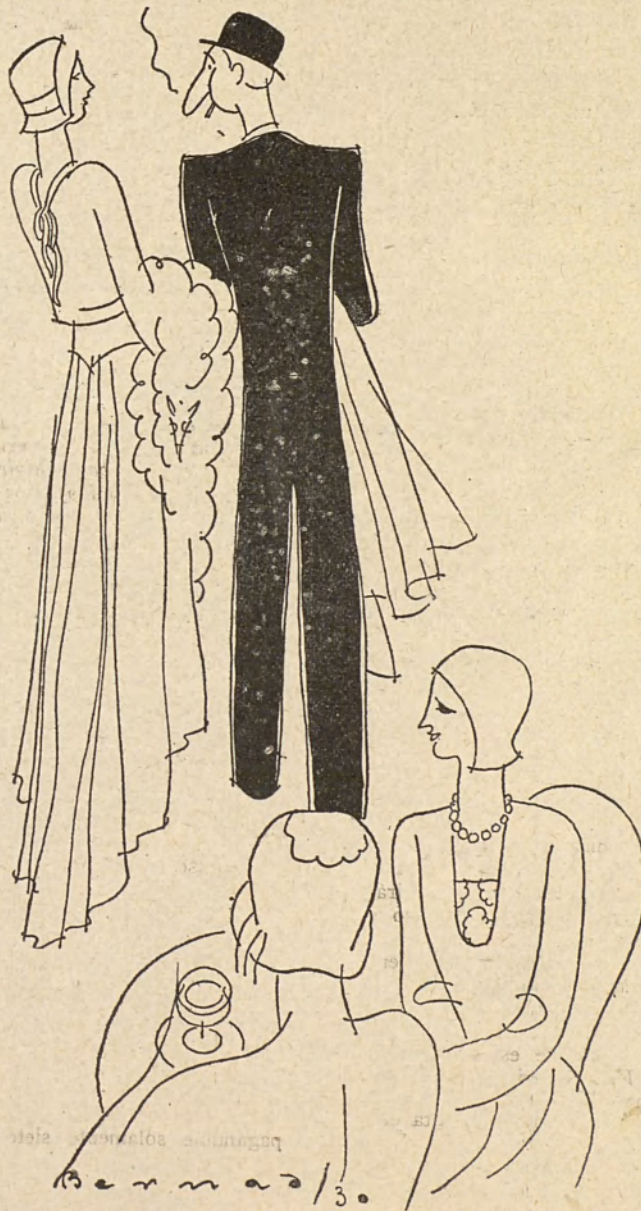
VI

Del antiguo régimen

A Pérez y a Pura Muro hoy doy de comer, y espero

poder poner sin apuro,
para Pura, puré y pero;
para Pérez, pera y puro.

JUAN PEREZ ZUÑIGA



—Muy chic; pero demasiado largo.
—Será para hacer "pendant" con la nariz de su marido.

Dib. BERNAD.—París.

COSAS DEL JUEGO

LOS TRAMPOSOS

—Chachu, ¿te quieres jugar, ahora que tienes un ratu, una botella, a seis juegos de tute?

—¡Quiá, ni pensarlo....

Eres demasiao tramposo.

—Menos que tú, ¡so pe'mazol, que eres capaz de engañar a Romanones, jugando...

—Yo juego sin hacer trampas y jamás hago un engaño...

—Ahora lo podemos ver...

Y te prevengo, Nicasiu, que soy gallego, y que a mí no me engaña un asturiano...

—Siéntate y pide baraja.

—¡Trae la baraja, muchachu!

—¡Baraja bien y prontito!

—¡Gachó, mejor que baraju!

—Oros es la muestra.

¡Ahí va

una sota!

—Son dos tantos.

—¡¡Veinte en copas!!

—Quiero verlas.

—¿Las ves? ¡El rey y el caballu!

¡Y no vayas a decir después que no he acusadu!...

¡¡Por vida de...!!

—¿Qué te pasa?

—¡Que acabu de hacer el gansu;

y si me espero y no acusu

me apunto el juego y te gano.

porque he robao de chipén!

—¿Pero, cuándo has acusadu?

—¡La otra jugá!

—¡De buquilla!

¿En qué?

—En copas.

—¡Esu es falsu!

—¿De manera que tú niegas mi acuse?...

—¡Pues está clarol...

—Entonces me apunto el juego.

Mira: ¡tute de caballus!...

LOS INCORREGIBLES

Un sujeto que tenía el vicio, muy arraigado, de jugar al "mus", sintió deseos extraordinarios de confesarse; y un día que estaba desocupado se dirigió a la parroquia de San José, muy ufano. Una vez dentro del templo, preguntó por don Donato y un monaguillo le dijo: —Está en el confesonario.— Cuando le llegó su turno, y después de haber rezado el "yo pecador", contrito así empezó: —¡Soy muy malol... ¡Hasta el punto que mi hogar tengo casi abandonado y mi familia no come, porque me paso jugando al "mús" los días enteros y me dejo cuanto gano en ese pícaro juego!— El cura, con gesto agrio, le interrumpió, preguntándole: —Vamos por partes. Sepamos primero: ¿es usted católico, apostólico romano? —Sí, señor.

—Perfectamente...

Entonces, dígame cuántos son los mandamientos de la Ley de Dios.

—Pues... son cuatro...

—¡¡Seis más!!—gritó el cura, enérgico.

Y, entonces, con entusiasmo, le replicó el penitente:

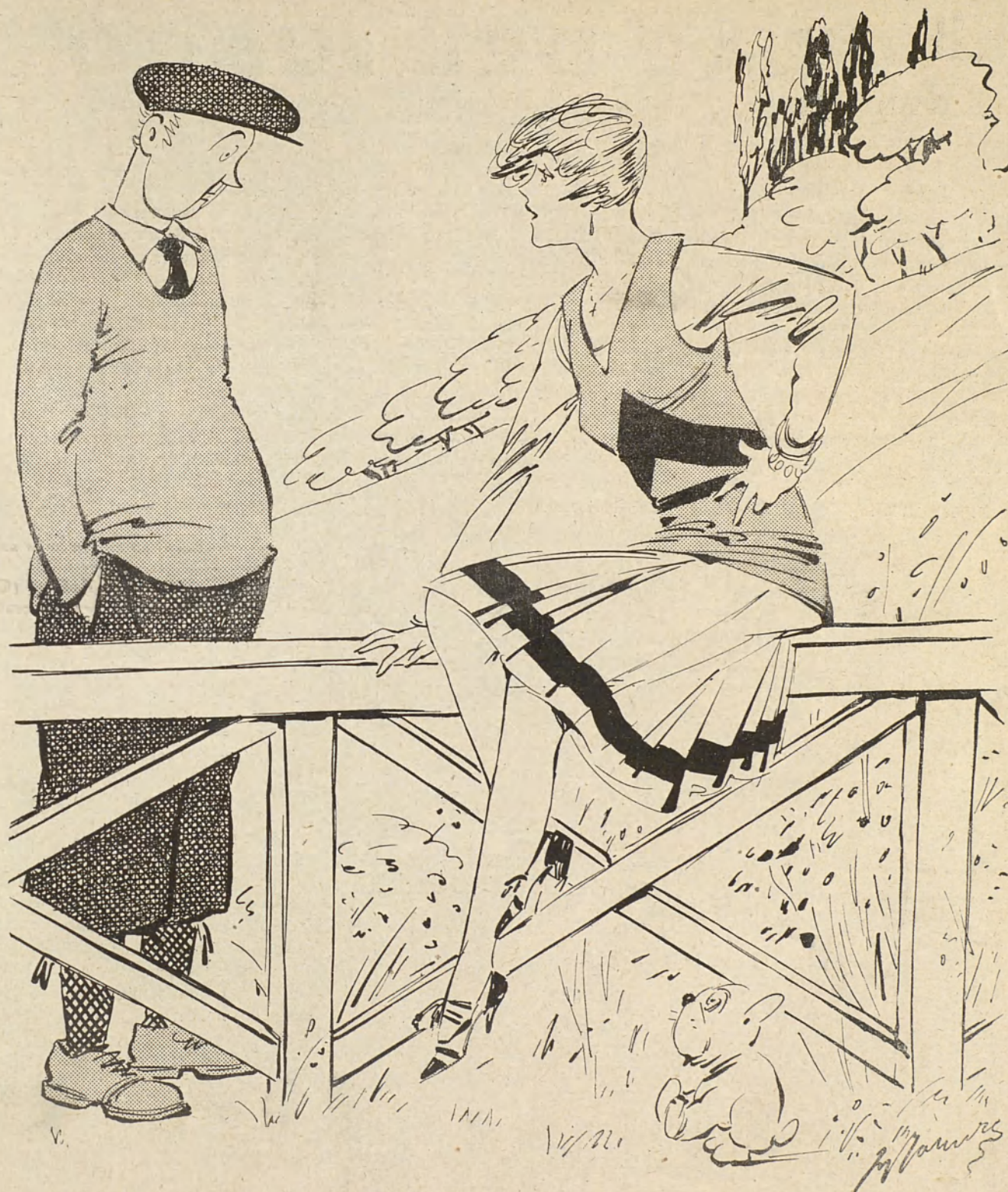
—¡¡¡Ordago!!!... ¡¡Juego ganadol!...



CUENTO VIEJO

Dib. LÓPEZ REY.—Valencia.

X. X. X.



- Pues yo hago todo género de deportes y no he encontrado ninguno que sea completo.
 —Yo sí: el "golf".
 —¡Pues tampoco es completo! ¡No ve usted que le falt a una "o"!

Dib. RAMÍREZ.—Buenos Aires.

El archipistonudismo

(Sociedad poética de responsabilidad limitada)

Llegan hasta nosotros rumores que recogemos con la misma celeridad con que recogíamos los giros en aquella edad venturosa en que los hombres practicaban esta delicia postal, y que vamos a trasladarles a ustedes inmediatamente.

Parece ser que este invierno vamos a tener una nueva escuela poética. Una escuela poética como para que vaya a darse una vueltecita por ella el admirado Luis Bello. La cosa lo merece.

Va a titularse la inminente tortura "EL ARCHIPISTONUDISMO", y

será su director gerente el conocido acaparador de metáforas D. Amadeo Homero García, hijo de padres cosmopolitas, por otro nombre *Cierra-sastrerías*.

Aspira la nueva entidad, que ya cuenta con siete incondicionales, a suprimir la palabra como medio de expresión. Nada más que eso. Es algo maravilloso.

Los poetas archipistonudistas seguirán usando el abecedario y la chalina como materia prima de su producto, ahora que con sensibles y originalísimas variantes.

En vez de explicarnos con palabras lo que el autor siente cuando lo colocan delante de un crepúsculo o de un hormiguero en ruta, los poetas archipistonudistas se limitarán a recoger en lo que ellos llaman *fórmulas dinámicas* todos y cada uno de los ruidos, sonidos y vibraciones opacas que el crepúsculo o el hormiguero turista producen.

La onomatopeya, sí, pero con americana de trencilla y metiéndose descaradamente en lo físico, lo moral y hasta lo inmoral.

Fijense ustedes.

Fórmula dinámica de un búfalo de viaje:

¡Crafl!... ¡Ruffl!... ¡Crook! (al paso).

¡Crafcó, crafcó, crafcó! (al galope).

Se oye como si estuviera en la Unión Radio, ¿verdad?

El vuelo de una gaviota.

¡ssssssssssssssssssssssssssssssss!

Hasta que se posa en el agua, que hace

¡¡Frrruff!!

Un carbón al ser introducido en el líquido elemento.

(Encendido. El carbón. Claro está).

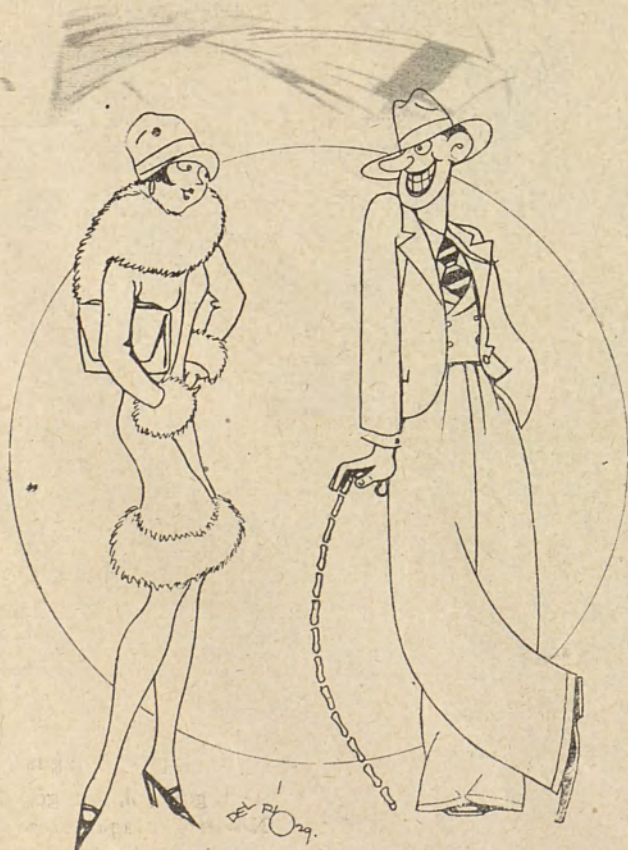
¡¡Assffrrreee, assffree, aasssfe...!!

Resulta algo difícil de decir, porque al terminar de apagarse no se pronuncia más que la mitad de la e. La parte de arriba.

La masticación.

rrhywhhhp-chf, chf-rrhvhwypph-chff, chff.

¡Ojo! A los efectos prosódicos conviene tener en cuenta: 1.º La hache es alemana (de Francfort). 2.º La ve doble es inglesa. 3.º La erre sencilla, española con mantilla. 4.º La erre doble, francesa. 5.º El guión, checo simpaticante con el panrusismo.

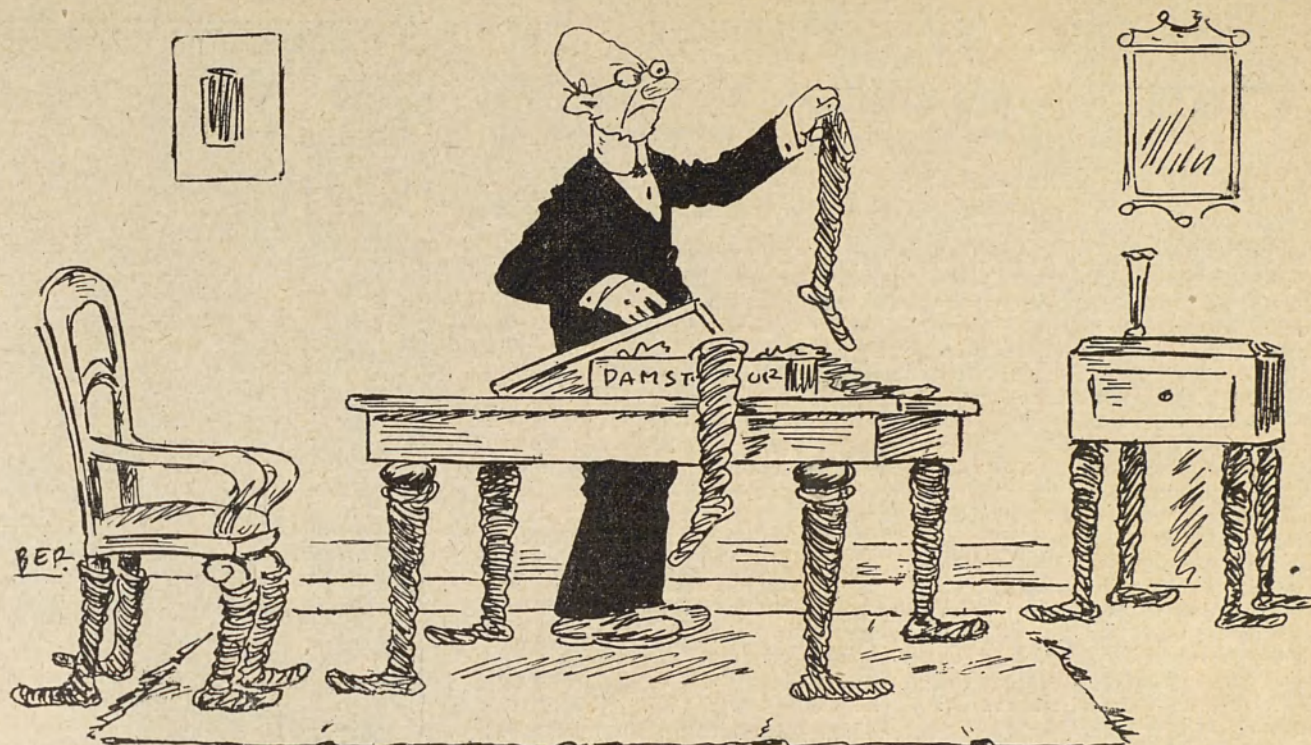


—Ahora me dedico a la construcción de puentes.

—¿Es usted ingeniero?

—No, señorita. Dentista.

Dib. DEL RÍO.—Barcelona



La neurastenia del fabricante de medias.

Dib. BERSTROM.—Paris.

Todo ello debe decirse de prisita y matizando como un canadiense con doce hijos futbolistas.

La alegría.

¡Ah---aaj---aajaaaaaaaaah!

El odio.

¡¡Faf!!

El mismo odio manifestado por medio de un bastón.

¡¡¡Crak!!!

Idem ídem con intervención de un hacha.

¡¡¡Ay mi madre!!!

Este último odio se pronuncia en Ruda, 15, sotabanco. Se suplica la avioneta.

El amor.

¡U--úhú--úúúúúúúúúúú!

El matrimonio (primera interpretación).

¡Múúúúúúúúúúúú!

Otra interpretación del matrimonio.

¡Paf!, ¡¡Crak!! ¡¡¡Ay mi madre!!!

¡Paf!, ¡¡Crak!! ¡¡¡Ay mi madre!!!

Es decir, las tres fórmulas del odio administradas veloz y certeramente.

Un patinador de Saint Maurice.

¡frof--frooff--frrrooooooffffiff...

Se prolonga la efe un cuarto de hora por cada kilómetro de patinaje.

Y para terminar:

El poético canto de ruiseñor en celo.

¡Preparados? Pues dice el ruiseñor:

Que rogamus a ustedes lean con el posible detenimiento, por tratarse de la obra cumbre de archipistonudismo, debida a la-ondulada pluma de don Amadeo Homero García, el cual, además de poeta, nos ha resultado un

ornitólogo de enorme capacidad torácica.

Es posible que ustedes lo duden; pero diez añitos se ha tirado Amadeo contemplando escenas subditas de color para traducir con la fidelidad que van ustedes a ver inmediatamente todo cuanto se le ocurre a un ruiseñor enamorado.

Tiú-tiú-tiú,
esp-tiú-tokuá.

Tío-tío-tío-tío-tío,
Kuutiú-kuutiú-kuutiú.

¡Dló, dló, dló, dló, dló, dló!

Tsí, tsí, tsí, tsí, tsí, tsí.

¡Lú, lú, lú, lú, lú, lú, lú, lú, lú, lú!

Pípí, lulú, lili.

¡Higuai, higuai?...

¡Gol, gol, gol, gol, gol, gol, gol!...

No termina aquí la cosa. Siguen todavía sesenta y siete cuartillas. Pero, claro, nosotros es que no nos atrevemos a... Pero... Bueno, que ustedes descansen, y a no ser rencorosos.

J. PIELTAIN

Una interviú con doña Greta Garbo

SU VIDA.—SU PAÍS.—EL PRIMER "FILM".—EL AMOR Y LA GIMNASIA.
SU OPINION ACERCA DE OSSORIO Y GALLARDO

Para llegar hasta la suntuosa morada que Greta Garbo, la proba vampiresa sueca, posee en los alrededores de Beberley Hills, hay que hacer varias cosas: tomar un autobús en la calle de Lon Chaney; dar un real al cobrador; apearse frente a Pickfair—la exquisita mansión de Douglas y Mary—; subir hacia la derecha por un camino lleno de abetos y de..., bueno, de esas cosas que se hacen las vacas hasta delante de las visitas; torcer luego hacia la izquierda, donde hay un guardia de la porra que se llama Nemesio; preguntar a ese guardia las señas de la famosa actriz; parar un "taxi" y pagarle, luego de un recorrido de media hora y de ciento cuarenta y tres baches. Hecho esto, está andado la mitad del camino.

La casa que habita la protagonista de "Ana Karenina" es de estilo moderno y elegante. En los balcones, unos hierros artísticos del siglo XVII y un sostén puesto a secar ponen la nota de arte y de feminidad. Los dos letreros de la fachada: "Greta Garbo" y "Casas ba-

ratas de Hollywood", indican al entrevistador que ha llegado ya a su destino.

Una pregunta en la portería y un "segundo, derecha", nos animan a subir la escalera. Tocamos un timbre, y cuando creemos ver aparecer a la bellísima vampiresa, comprendemos que nos hemos equivocado de piso. Es más arriba. Un nuevo timbre y una nueva puerta que gira ante nosotros. Greta Garbo en persona acaba de franquearnos el acceso hasta su morada (1).

Y penetramos en la mansión de la exquisita actriz sin emocionarnos ligeramente y dar un tropezón en el limpiabarros.

—Perdóneme... Voy de cualquier modo... ¡Como estoy sin muchacha!

Figúrese que la otra noche salgo a la escalera y me la encuentro... No sé cómo decirselo... En fin..., ¡besándose con el novio!

—Pero... ¿es posible, doña Greta?

—¡Ya lo creo! Es el colmo, ¡eh! La

(1) Qué sorpresa, ¡eh!



Greta Garbo sin su padre político.

despedí inmediatamente. No sabe usted lo que son las muchachas. ¡Menudo está el servicio doméstico! Aguardamos a que se serene e inquirimos:

—¿Querría usted decirnos algo de su vida, de sus amores, de sus "films" favoritos? Vamos a ver: ¿cómo fué dedicarse usted al cine?

—Pues... la casualidad. Un día me enteré de que Maurice Stiller—un viejo amigo de casa—se dis-

ponía a "filmar" una película y fui a verle, solicitando un puesto de comparsa. Pagaban un duro diario. Maurice Stiller era un hombre inteligente, y apenas me vió, dijo: "¡Vas lista!" Salí tan desesperada, que, al marchar, resbalé en la cera del piso y fui a caer sobre un espejo por el que el famoso director acababa de pagar treinta duros. ¡Lo hice polvo!! Entonces Stiller me contrató por

un mes y se guardó mi sueldo, para reintegrarse del desperfecto. Pero antes de acabar aquel "film" rompí tres decorados muy valiosos. Me hizo ir a América. Desde entonces todo ha seguido igual. El día que me cargué el trincherero en casa de Fred Niblo—era una joya del siglo XII—tuve que firmar un contrato con la "Metro-Goldwyn". No sé cómo lo hago; pero en cuanto cojo una cosa la hago astillas. Tendré que hacer papeles de característica si no me corrijo. Y es que soy una mujer... fatal.

—Eso le sucede a cualquiera, doña Greta. Y ahora vamos a ver: ¿es cierto que ha nacido usted en Suecia?

—Sí, señor. Soy sueca por los cuatro costados y una ferviente enamorada de mi país. ¡Qué cielo! ¡Qué gimnasia!

—Greta Garbo, ¿es nombre o es pseudónimo?

—Mitad y mitad, como se dice bar "Asprón". El "Greta" no me pertenece; pero el "Garbo" me viene de mi padre.

—¿Cuál es su director favorito?

—Saco del Valle.

—¿Escritores?

—Leo mucho: Ruyard Kipling D'Anunzio, "Azorín", Sagi-Barba...

—¿Cuál cree usted que es el mejor actor de cine?

—El perro "Rin-tin-tin".

—¿A qué dedicará su actividad cuando se retire de la pantalla?

—¡Qué sé yo! En mi familia todos

hemos tenido gran vocación artística. Es probable que ponga casa de huéspedes.

—¿Qué opina usted del amor?

—Que es muy hermoso.

—¿Y del cine sonoro?

—Que va a meter mucho ruido.

—¿Es cierto que va usted a trabajar con Ossorio y Gallardo?

—Ya no hay nada de eso. Lo que ha pasado es que, tanto don Angel como yo, recibimos proposiciones de una empresa alemana; pero Ossorio—que es un señor muy simpático—ha desistido al enterarse de que iba a ser un "film" mudo.

—¿Piensa casarse?

—No lo sé... Están tan malos los hombres... Además, en cuanto me insinúo con alguno me da calabazas. ¡Y es que las familias me hacen una guerra espantosa!

—Una última pregunta: ¿su "sport" favorito?

—El hablar mal de las amigas.

Nos levantamos, dando por concluida la interviú. Ha anochecido y la exquisita vampiresa tendrá que hacerse la cena. Nos despedimos:

—Ya sabe donde nos tiene.

—Y ustedes a mí. Esta es su casa... Con permiso de mis papás.

Y la bellísima actriz de la "Metro-Goldwyn" nos da con la puerta en las narices.

MANUEL LAZARO

Hollywood, febrero de 1930.



Greta Garbo cuando estaba de criada en una fonda de Segovia, donde le daban cuatro duros y no la dejaban sisar. ¡Cómo "cambean" los tiempos!



Greta Garbo con su padre político don Bernardino Rodríguez, habilitado de clases pasivas de Estokolmo.

ARBORICULTURA

(Los árboles al alcance de todos)

De antiguo se dice que el árbol es el amigo del hombre. Este afecto reviste caracteres de reciprocidad, ya que los hombres no ocultan tampoco su simpatía por los troncos. A menudo les encomiendan la misión de conservar para la posteridad el recuerdo de sus cuitas. ¡La de corazones, fechas e iniciales que "lucen" por esos bosques de Dios! Ellas, en cambio, a un "tronco" prefieren siempre un Rolls.

Y entremos en el asunto sin andarnos más por las ramas. Los más notables ejemplares de arboricultura son:

Alamo.—Arbusto poco solicitado por

la industria. Los "alamares" sólo atraen ya a los novillos y a algunas "vedettes".

Albaricoque.—Fruto conocido vulgarmente por albarillo: como si dijéramos. Romanones en la época del primer trozo de sus memorias.

Castaña.—Imprescindible para la literatura patria. Muchos de nuestros escritores más destacados deben su fama al repetido cuento de la anciana vendedora de castañas, que muere de frío en plena calle, mientras en el palacio contiguo celebran alegremente la Nochebuena. Las castañas constituyen un capricho gastronómico de



—Ese tan delgado que pasa por allí es el que más pesa de la fábrica en que trabajo.

—Es imposible.

—Sí, hombre; es el encargado de la báscula.

Dib. URDA.—Barcelona.

BUEN HUMOR

OROCREMA
JABON DE ALMENDRAS

USELO

ES EL MEJOR TRATADO
DE BELLEZA DE LA PIEL



ES UN PRODUCTO DE
**LOS PERFUMES
DE TASARA**
BADALONA

las damas. Los caballeros las prefieren rubias.

Ciprés.—Confundible fácilmente con la gelatina y los huevos hilados por su sempiterno uso para adorno de "fiambres".

Coco.—Fruto muy indigesto en cualquiera de sus sexos. Los cocos son de cuidado, pero anda que las "cocottes"...

Encina.—Productor de los premios mundiales de belleza. De ella salen todas las "bellotas".

Granado.—Sus frutos obtienen numerosas aplicaciones. Granados hay que sirven para la música; granadinas, para el cante "jondo", y las granadas utilizadas en guerreras lides y para despedidas. Verbigracia: ¡Adiós, Granada!

Guindo.—El árbol generador de los ingenuos. Al menos, se asegura siempre de ellos que cayeron de un guindo. A no ser que provengan de la Guindaíera.

Haya.—Arbusto tan inteligente que entretiene sus ocios disertando. En todas partes son popularísimas las conferencias de la Haya.

Higuera.—Lugar donde reposan apaciblemente algunos maridos. Sólo produce higos. (Las brebas son producto del "breviario" o de la Tabacalera.)

Laurel.—Sus hojas, como las discusiones matrimoniales, hacen gustosas las comidas. Antigüamente y tejido en coronas, utilizábase como galardón a los triunfadores; hoy, las "coronas" están por los suelos.

Manzanillo.—Único objeto del planeta equiparable en mala sombra con este articulito.

Manzano.—De funestos recuerdos para el género humano. Ver un man-

zано solo, no siendo el autor de "Doña Tufitos", es raro; en cambio, "manzanares" es corriente.

Melocotonero.—Sus frutos sustituyen con ventaja a la naftalina. No lo dudes, barato lector, en guardar tu ropa con tan sabrosísima pulpa. Con el melocotón, "conservas" por todas partes. Si tendrá clientes el huesudo fruto que siempre está de "bote en bote".

Moral.—Origina terribles enfermedades. Una epidemia de moral es inaguantable; por fortuna, el peligroso virus ataca tan sólo a las feas y a individuos que cumplieron ya sesenta octubres. Sus frutos están generalmente a la vista del caminante, excepto en la especie denominada moral de Calatrava, que es... conde.

Naranja.—A sus más afamados frutos les sucede lo que a los mantones de ciertos sainetes: son de la China.

Nogal.—Arbusto que reporta incontables beneficios a la industria maderera; con "nogales" se consigue un buen "reportaje". ¡Cha vés!

Olivo.—Lo que nos veremos obligados a tomar de continuar por este camino.

Olmo.—Es tal la abundancia de esta clase de árboles que en algunos países se hace necesario establecer depósitos adecuados; tal acontece en Suecia, donde hay un Stock... olmo. El odio de este arbusto a los niños "bien" es salvaje; ¿quién le pide "peras" a un olmo? Su hembra está más extendida todavía; raro es el que no encuentra alguna vez la "olma"... de su zapato.

Palmera.—Imprescindible para toreros, histriones y demás artistas espectaculares. ¿Qué sería de ellos sin palmas? No tendrían otro remedio que ojear estas líneas, porque leyéndolas, lector, "palmas" también.

Pino.—Abundantísimo, hasta los niños hacen "pinitos". La región que los produce se denomina "pinacoteca"; si el lugar es elevado, "pináculo". El ejemplar más popular es el pino... cho.

Plátano.—Plata-no tenemos; ¿les es igual en calderilla? Utilizado para adorno en coreografías charlestónicas.

Roble.—Tiene infinidad de especies. Las más difundidas son: el roble de la Jarosa y el roble... dano.

Tilo.—Es-tilo, lo que a nosotros nos falta. Si acaba en punta se trata de un ejemplar joven, es-tiléte. Su producto se recomienda para ingurgitarlo en ocasiones semejantes a la en que se encuentran nuestros amables lectores.

Quedan sin reseñar en este somero análisis algunos árboles de menor

importancia. Los únicos que no conviene olvidar por su trascendencia, son los árboles genealógicos; que, como el chocolate económico y ciertas pensiones, son para familias.

Sombra aparte, los árboles proporcionan un gran rendimiento a la industria por sus variadísimos productos; su destino es, por tanto, el dejar... dinero. ¡Por eso fueron siempre la debilidad de Don Cecilio!

Por desgracia, en España existe un odio inextinguible a tan útiles coadyuvantes de la salud pública. El hábito de talar se ha hecho crónico entre nuestros labradores; es, ya, algo que no tiene cura.

Y he aquí lo verdaderamente raro e inconcebible. Que no teniendo "cura", se obstinen en conservar los "hábitos talares".

José DE CORDOVA



—¿Y yo qué culpa tengo, caballero, de que le hayan quitado a usted el reloj?

—¿Cómo que no? ¡Me lo garantizó usted por cuarenta años!

Dib. FEDERICO CARLOS.—Prusia.

Chistes de todo el mundo

El maestro (viendo los ejercicios que Tomasín ha hecho en su casa).—¡No me explico cómo es posible que una sola persona cometa tantas faltas!

Tomasín (orgulloso).—¡No es una sola persona! ¡Papá me ha ayudado!

(De *Brooklin Eagle*.)

—¿De manera que has roto con tu novia?

—Sí; porque a ella no le gusta la casa que he comprado, y es más fácil adquirir una nueva novia que una nueva casa.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)

El clown en el circo.—“El circo está ardiendo”.

El empresario.—¡Que venga el hombre tragallamas!

(De *Sondagsnisse Strix*, Estocolmo.)

El hombre económico.—¿Por qué gastas tanto dinero en tus trajes? Los baratos son mejores. He pagado quin-

ce duros por este terno y estoy seguro que si te digo que me ha costado cuarenta lo creerías.

El amigo (examinando la tela).—Seguramente, si me lo dices por teléfono.

(De *Der Lustige Sachse*, Leipzig.)

—¿Qué sueldo tiene un profesor de matemáticas?

—Unas 3.000 pesetas anuales.

—¿Y cuánto gana un campeón de boxeo?

—Unas 500.000.

—¡Qué escándalo!

—Sí; ¿pero has visto alguna vez 100.000 personas aplaudiendo a un hombre por explicar la tabla de Pitágoras?

(De *Der Gotz*, Viena.)

La señorita.—Vengo a pretender la plaza de mecanógrafa que tiene usted vacante.

El jefe.—Llega usted tarde.

La señorita (bastante vieja).—¿Está ya ocupada la plaza?



—Papá, ¿tu cabeza es de ocasión?

—¿Por qué lo dices?

—Porque me han dicho que a la ocasión la pintan calva.

Dib. TROFF.—Albacete

El jefe.—No; pero llega usted con treinta años de retraso.

(De *Moustique*, Charleroi.)

—¿Ha sufrido usted algún accidente ferroviario?

—Sí; una vez que iba en el tren, en el momento de pasar por un túnel, di un beso al padre en lugar de dárselo a la hija.

(De *Belfast News-Letter*.)

El.—Si usted pudiera ver dos deseos suyos realizados, ¿cuáles serían éstos?

Ella (francamente).—Yo desearía un marido

El.—Pero eso es un solo deseo.

Ella.—Me reservo el otro hasta saber cómo me iba en el matrimonio.

(De *Scarboro Post*.)

La soprano.—¿Se ha fijado usted cómo mi voz llenaba anoche toda la sala del teatro?

La contralto.—Sí, querida. Ya vi que mucha gente se marchaba para dejar hueco.

(De *Scarboro Chronicle*.)

—¿Qué hace ahora su hijo?

—Escribe; y todo lo que escribe es leído con interés por gran número de personas.

—¿Escribe novelas?

—No, menús.

(De *Kittikat*.)

La señora.—¿Por qué dejó usted su última colocación?

La doncella.—Porque no sabía cómo era esta de ahora.

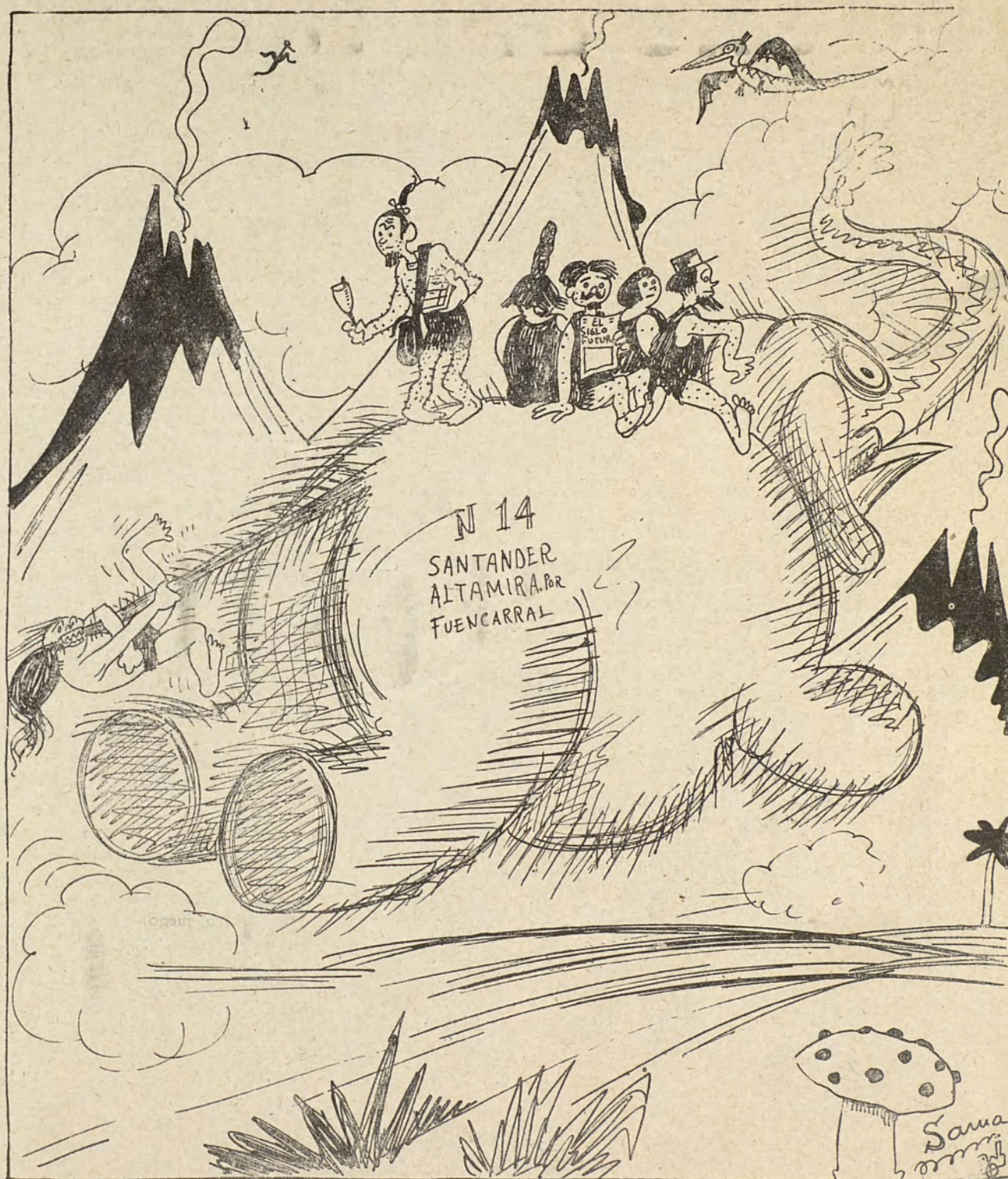
(De *Nebelspalter*, Zurich.)

Americano millonario (dictando su testamento).—“Dejo 20.000 dólares a cada uno de mis criados que hayan estado a mi servicio durante veinte años o más.”

El notario.—Esto indica una nobleza muy grande por parte de usted.

El millonario.—Sí; esto es de gran efecto y no cuesta nada. Ninguno de ellos ha estado a mi servicio más de dos años.

(De *Pages Gaies*, Iverdon.)



LOS TRANVIAS EN LA EDAD DE PIEDRA

El cobrador.—¡Eh, haga el favor de apearse! Está prohibido viajar en el tope.

Dib. SAMA.—Madrid.



Pepito Fernández del Villar, el Pestalozzi castizo

En el teatro de *El Alkazar* ha sido repuesto en su cátedra el profesor ilustrado don Juan Bonafé, y ha comenzado el curso con gran éxito interpretando un texto pedagógico de don Pepito Fernández del Villar: *La educación de los hijos*.

La importancia de la pedagogía es indudable y, dentro de la pedagogía, nada tan importante como la referente a los hijos. Los hijos de hoy son los padres del mañana, y hay que tomar las cosas con tiempo y con anticipación...

La pedagogía procede del griego; los hijos no se puede siempre saber de dónde proceden: a veces proceden del griego, a veces del checoslovaco, a veces de uno de Guadalajara que pasó quince días en casa del matrimonio; a veces —muchas veces, no se vayan ustedes a creer— proceden de los padres.

Muchos son los autores, desde Rousseau, que han reconocido la importancia

de educar a los hijos; no han sabido —desde Rousseau— reconocer con tanta facilidad a los hijos mismos; pero el hecho pedagógico, abstracto y pestalozziano de que la educación de los hijos es algo importantísimo, lo han reconocido todos, desde nuestro padre Adán, que pasó las de Caín por no poder mandar a éste a la escuela, hasta Luis Bello, que se ha ganado un hotel por ser bueno y estar, a sus años, queriendo ir a la escuela todavía.

Que hay que dar educación a los hijos, está claro. Pero ¿qué educación? Esta es la cosa. Cada autor recomienda un camino, lo cual, en vez de producir complicaciones, da resuelto el problema. Porque los autores de los hijos se llenan, frente a los autores de los sistemas pedagógicos, de toda clase de dudas, y como “en la duda, abstente”, se abstienen; y ya está.

En esto de la pedagogía sucede lo que le sucedía al personaje aquel del buen Silverio Lanza: “La mujer, como las mantas—decía—, es muy útil; pero hay que tomar precauciones y poner entre medias una sabanita, porque, sino, todo se vuelven molestias”... Después de lo cual añadía: “Yo... prefiero el verano...” Así ocurre con esto de la pedagogía. Hay varios sistemas útiles, si se toman las debidas precauciones; pero, a lo mejor, lo mejor es el verano, o sea las vacaciones.

Esa parece ser, en cierto modo, la opinión del pedagogo Fernández del Villar. “Lo que se lleva en la sangre—dice en su obra citada *La educación de los hijos*—difícilmente se cambia.

Sobre todo si lo que llevamos en la sangre es alguna porquería; completamente conformes. La repudridísima sangre de algún antepasado nos sale, cuando menos lo pensamos, a la cara, por aquello del “salto atrás”, salto que se da con mucha más facilidad que el salto adelante. Y es que el que más y el que menos se echa atrás llegado el caso.

Pues Pepito Pestalozzi opina—como decimos—que así es. Podrá acaso parecer, así, a primera vista, que el autor va expresamente, en su obra de *El Alkazar*, contra la educación inglesa o contra la costumbre de mandar a los niños a los colegios de extranjería para que vengan después hablando en otras lenguas; pero no. Los niños vienen todos de París y no hablan francés, sino castizo, cuando son hijos legítimos de una señá Encarna y de un señor Celestino.

Si un hijo de la calle de Toledo se marcha a Londres a educarse y no le enseñan allí más que sandeces, no debía, para ese viaje, haberse movido de casa; pero si las sandeces—esas u otras—se las enseñan al nene en la calle de



—Cuando lo vi la primera vez creí que era usted medio tonto; pero ya he cambiado de opinión.

—Muchas gracias, señor jefe.

—Sí; ahora creo que es usted tonto del todo.

Dib. JOSÉ ALFONSO.—Sevilla.

Ministriles, siempre será más económico, eso sí, no haberse ido a Inglaterra, pero será tan pernicioso al fin y al cabo como si se hubieran ido lejos. En siendo el maestro un idiota, lo mismo dará que pasemos el Canal de la Mancha como que nos quedemos en la Mancha, sin canal.

Y que los maestros son idiotas, lo sabe Pepito igual que nosotros, porque nosotros y él hemos tenido la desgracia de ir, cuando éramos pequeños y "nos podían" los mayores, a la escuela. Nosotros hacíamos lo posible para no ir, pero los mayores abusaban de su fuerza y nos llevaban, a veces, por las malas, ejerciendo coacción de una manera indignante. Pues como debido a eso —decimos— hemos conocido las escuelas, sabemos perfectamente que en la calle de la Ruda, o en la plaza de Celenque, o en las Ventas, o en Poon Street enseñan a los niños—o tratan de enseñar, que no es lo mismo; los hijos de nuestra vida se defienden, los angelitos, cuanto pueden—qué longitud y cuántos afluentes tiene el Volga; por dónde pasa y moja el Missipipí; cuántos pistilos, peristilos y otros hilos tienen las coliledoneas; qué le pasa al HO cuando se encuentra en presencia del S3 O2 Pl4 H5; cuánto tardará un cazador en coger una liebre suponiendo que en el primer minuto recorre cuatro veces más que en el segundo, y que en el regundo recorra el doble más la mitad que en el primero...

Pepito Fernández del Villar sabe muy bien que, gracias a nuestra resistencia, hemos podido librarnos de todas esas cosas y salvar de las garras de la escuela un pedacitín, pequeño, pero algo al fin y al cabo, de aquella sustancia gris que teníamos incólumes de niños y que estaban poniéndonos negra en el colegio.

Pepito no puede sostener ni por asomo que no sea utilísimo el francés y el inglés, cuando sabe de sobra que gracias al "Método Berlitz" hay cada autor dramático que "tumba" y que se "hincha", y que si no dispusiera de esas lenguas tendría que vender la suya a la escarlata para poder sacarle algún producto. Eso le consta a *lui* lo mismito que a *moi*.

Estamos, pues, muy conformes: tener los papás millones y mandar a los hijos a la escuela, sea de Inglaterra, sea de Carabanchel, es uno de los actos

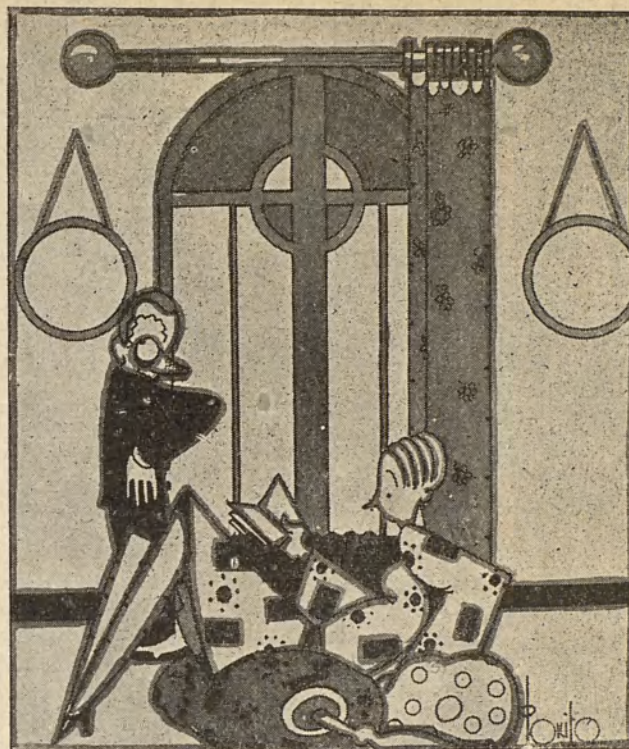
más inhumanitarios e insensatos de este mundo. La instrucción secundaria, ello lo dice: es secundaria; y la primaria, ello lo dice: es de primos. A fuerza de aprender números primos, acabamos por ir a engrosar el número de los mismos. Nosotros somos en esto pero que abstencionistas.

En cuanto a la pedagogía "compará" que establece Pepito Pestalozzi entre lo que enseña una miss "tabla rasa" y lo que enseña—o insinúa—una castiza con "sus más y sus menos" y sus... "pros y sus contras"—como dice el autor muy rebién en el texto citado—no hay ni comparanza, desde luego. Entre la garbosa marchosería de Carmen Sanz, tan llena de gracia y tan rellena de... gracias, y una "nurse" tan llena de... "no hay de qué", la elección no es dudosa. Y de los callos, no hablemos: en *La educación de los hijos*, le vuelve el casticismo a un madrileño, educado en Inglaterra, en cuanto que se ve con un plato de callos mano a mano. Sin discusión: abundamos; nosotros somos de los que nos repudrimos por dentro y nos ponemos amarillos de coraje cada vez que leemos en la prensa esas exclamaciones subversivas e indignantes de

"¡No más callos!". Nosotros somos de los que creemos que hay pocos argumentos en favor del patriotismo que puedan superar en elocuencia persuasiva a un buen plato de callos a la madrileña; no digámonos nada si—como sucede en este caso—nos ofrecen, a más de los callos, un juanete como Bonafé.

Se presentó Juan Bonafé, después de un breve paréntesis de ausencia, en el teatro de donde no debiera jamás haber salido; y se presentó con el éxito rotundo de esta obra y con una compañía excelentísima. La señora Esplugas es una gran actriz característica, y lo demostró la otra noche; Hortensia Gelabert demostró ser excelente en el único momento de actriz que la obra le ofrecía, el del teléfono; Carmen Sanz fué la de siempre: animada, justa, brillante; y las señoritas Martínez Sierra y Granda, así como la señora Puchol, cumplieron como buenas: lo que son. Completaron el conjunto Pepe Calle, Ozores, Tino Rodríguez y el nuevo galán señor Orjaz.

MANUEL ABRIL.



—Oye, Pucholo; ¿qué es una cosa compacta?
—Una cosa con-pacta... ¡Ah! ¡Un libro!

Dib. PONITO.—Jereca.

DEL BUEN HUMOR



CUENTOS JUDIOS

Un vendedor chino empujaba un carretoncillo con naranjas. El tiempo era borrasco y el mar estaba picado. Pasa un judío y pregunta el precio de la fruta.

—¡Son demasiadas caras! Hágame una pequeña rebaja.

—No. Y ya puede usted darse prisa a comprar, si quiere llevarse la fruta, que se aproxima una tormenta.

No había terminado de decir esto el chino, cuando una formidable ráfaga arroja al mar al judío, al chino y a las naranjas.

En este preciso instante, pasa un tiburón y se lo traga todo de un golpe.

Un marinero que presenciaba desde lejos el drama, persiguió al tiburón, le da caza con arpones, y le abre inmediatamente el vientre.

En el estómago del animal encuentra vivos, afortunadamente, a los dos hombres. Pero el que está vendiendo entonces las naranjas al chino es el judío.

Levy busca a Bloch y le dice: ¿Sabes que mañana caso a mi hija?

—Sí.

—¿Sabes que le doy cien mil francos de dote?

—Sí.

—Lo malo es que no tengo más que cincuenta mil francos. ¿Puedes tú prestarme los otros cincuenta mil?

Bloch, rascándose la cabeza contestaba:

—No; no puedo, por desgracia. Acabo de pagar el vencimiento de una letra, y me he quedado limpio. Pero puedo darte, en cambio, un excelente consejo.

—¿Cuál?

—Cuando estés en casa del notario y te pidan el dinero de la dote, sacas los cincuenta mil francos y los colocas

en la chimenea, delante del espejo. Cincuenta mil francos delante y cincuenta mil detrás hacen un total de cien mil francos.

—Ya había pensado yo en ello. Pero lo grave del caso es que... ¡no tengo nada más que los del espejo!

Blum es todo lo contrario de un hombre pródigo. Durante la guerra ha prohibido a sus empleados que dejen entrar a nadie con listas de suscripción. Sin embargo, un día se presentan dos jóvenes y elegantes enfermeras pidiendo para la Cruz Roja. El secretario se deja ablandar y las hace pasar al despacho de Blum.

¿Cómo negar un donativo a dos jovencitas tan lindas? Blum les entrega un cheque de cinco mil francos. Las enfermeras le dan las gracias y salen de su despacho encantadas.

Poco tiempo después se encuentran a Blum en la calle y le hacen observar que, por distracción, se ha olvidado de firmar el cheque.

—Ni lo firmaré, señoritas—les con-

testa—. Yo no soy de esos que vocean sus actos de caridad. Cuando yo hago un donativo, lo hago siempre bajo el anónimo.

Un señor polaco manda llamar un judío y le dice:

—Te llamo para un asunto.

—A sus órdenes, señor.

—Verás de qué se trata: necesito dos zarceros.

—Nada más sencillo, señor. Precisamente sé de dos que están en venta. ¿Cuánto quiere usted gastarse?

—Cien rublos.

—¡Cien rublos! ¿Tiene usted ganas de broma? ¡Cien rublos! Imposible.

—¿Cuánto pides, entonces?

—El doble.

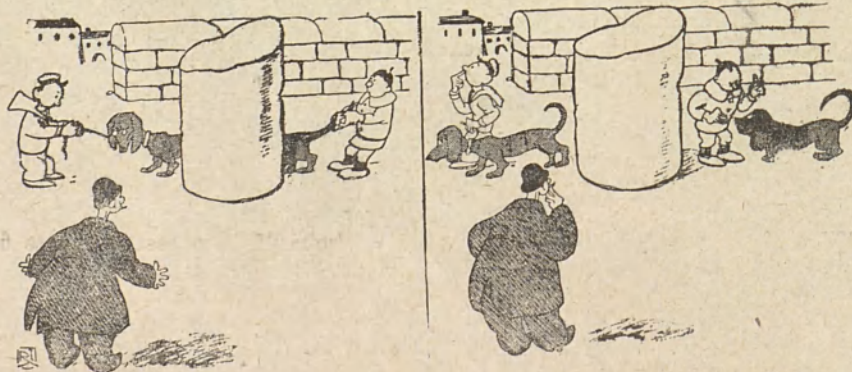
—Está bien. Pero ¿son hermosos, por lo menos, tus zarceros?

—¡Magníficos!

—¿Cuándo me los traerás?

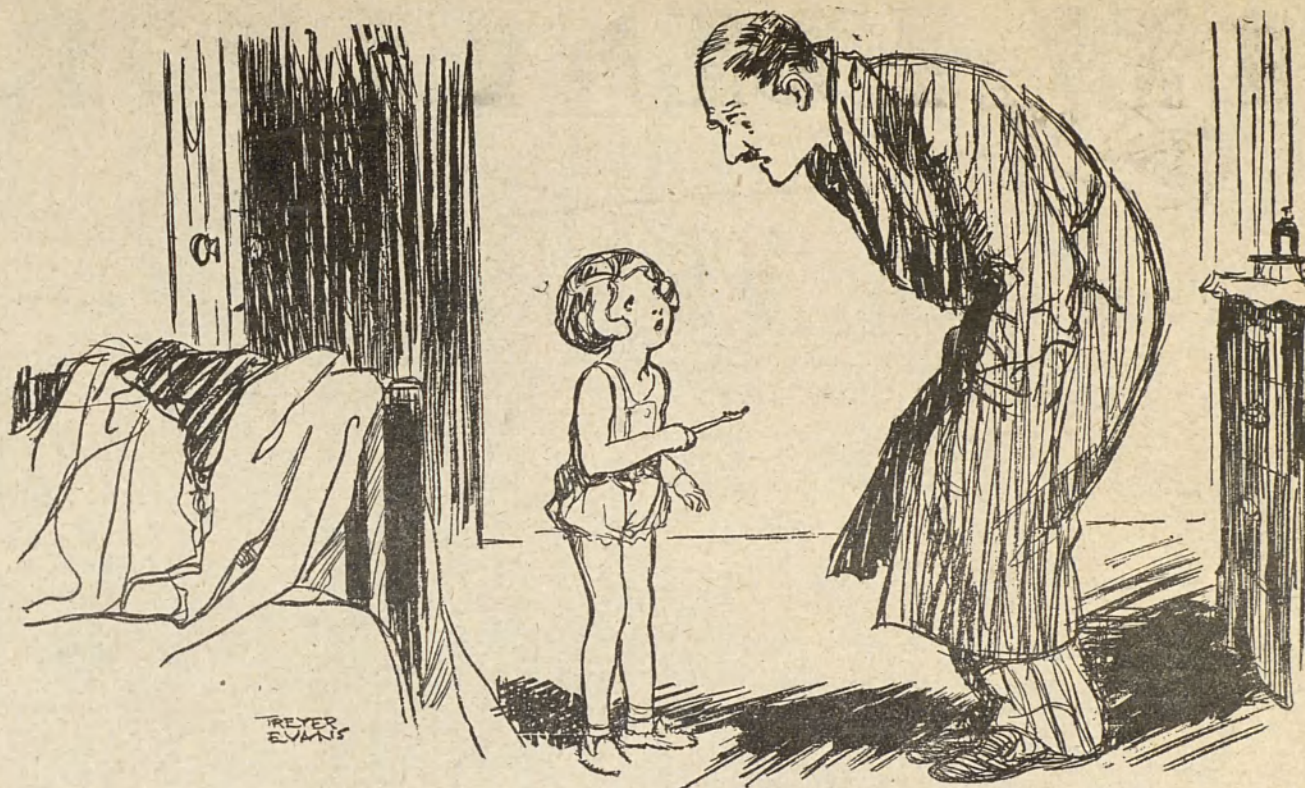
—Dentro de unos días, señor.

—Cuenta contigo. Puedes marcharte. Se marcha el judío y en la calle se



UNA ILUSION OPTICA

(De Pasquino.)



—Papá, ¿quieres darme un poco del restaurador del cabello que tú usas? Se le está cayendo el pelo a mi cepillo de dientes.

(De The Humorist.)

encuentra a un amigo que le pregunta:

—¿Quieres decirme qué es un zarco? (1).

Mayer convida a Wolf al teatro.

—Aceptado—responde Wolf—. Pero entonces, has de hacerme el favor de acompañarme a cenar.

—Con mucho gusto. Al pagar la cuenta, Wolf le dice al camarero: tenga los veinticinco francos de la cuenta. Si no fuera por el respeto que usted me merece, le daría una propina; pero la propina, a mi juicio, degrada tanto a quien la da como a quien la recibe, por eso no se la doy, mejor dicho: voy a darle a usted veinticinco céntimos, con el fin de incitarle a que reflexione sobre lo vergonzoso que es recibir propinas.

(1) Perros pachones.

Y sale, acompañado de Mayer.

Al terminar la representación, Wolf insiste para que su amigo le deje pagar el guardarropa.

Y da cinco francos a la encargada del servicio.

Una vez fuera, Mayer dice:

—¿Sabes que me tienes preocupado, Wolf?

—¿Por qué?

—¿No le has dado cinco perras chicas de propina al camarero?

—Sí.

—¿Y cinco francos a la mujer del guardarropa?

—Sí.

—No sabes lo que haces, Wolf. ¿Por qué le has dado cinco francos a esa mujer? ¿Y tus principios?

—¡Imbécil! Pero ¿es qué no te fijas en el gabán que me ha dado?

Levy advierte que su amigo Isaac

lleva la piedra de la sortija vuelta hacia dentro.

—¿Qué es eso, Isaac? ¿Por qué llevas así la sortija? ¿Es que está de moda?

—Pero, querido, ¿cómo iban a ver, si no, el brillante cuando hablo?—responde Isaac, alzando las manos.

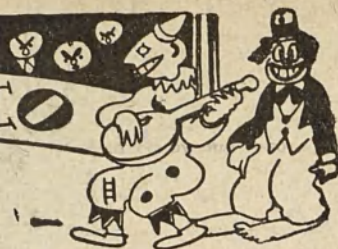
Un católico, un protestante y un judío se encuentran después del casamiento de un amigo de los tres.

—Yo, por mis ocupaciones, no he podido asistir al casamiento de nuestro amigo—dice el protestante—, pero le he enviado un servicio de té para veinticuatro personas.

El judío, dice:

—Yo estaba viajando, pero le he enviado unas tenacillas para que puedan servirse azúcar quinientas cincuenta personas.

EL BUEN HUMOR DEL PUBLICO



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre, indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

La paz del hogar.

—Pues entonces, es que tu esposa ha cambiado de modo de ser; porque antes tenía un carácter de mil demonios.

—Y sigue teniéndolo.

—¿Pero no dices que en tu casa no se oye una voz más alta que otra?

—Es que voceamos los dos en el mismo tono.

El Carbonero (Madrid).

Disputaban varios en un pueblo, sin conseguir ponerse de acuerdo. Uno de ellos, deseando saber la opinión del cura, que estaba presente, le preguntó:

—¿Y usted qué dice, padre?

—¡Yo digo misa!

Gavira (Carmona).

En un examen de Literatura.

El catedrático.—¿Sabe usted cuál es la principal obra de Dante?

El alumno.—La... el... los...

El catedrático, ayudándole.—¿La Divina?

El alumno.—No, señor, no la adivino.

Enrique Calahorra (Zaragoza).

Colmos:

¿Cuál es el colmo de un hospitalero?

"Tener un hijo soldado en fuego"

¿Cuál es el colmo de un carbonero?

"Tener una turba de hijos armados con su mujer."

Rompe y Rasga.

Llegó un portugués a deshora a una posada pidiendo habitación. A los golpes se despertó el posadero y preguntó:

—¿Quién sois...?

—Francisco de Paula, Dos Santos Leite de Oliveira, Salgado da Silva Conto de Melenhao Pereira...

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

—Oye, Juan, ¿quieres explicarme lo que es el capital y lo que es el trabajo?

—Pues mira, suponte que te presto cincuenta pesetas: esto es el capital.

—¿Y el trabajo?

—El trabajo sería cobrártelas.

Pinocho (Llanes).

TAPAS para encuadernar colecciones semestrales de

BUEN HUMOR

se venden en la Administración de dicho semanario al precio de 3 pesetas una.

Se remiten certificadas si al enviar el importe acompañan 0,30 ptas.



—Es un Velázquez.

—¿Qué raro! Si parece una mujer desnuda...

(De Cándide.)

—Disculpen, señores, pero no hay alojamiento para tanta gente...

Hércules (Enguera)

—Ya he visto, Perico, el anuncio del perro que has perdido. ¿Es el tercero que pierdes este mes?

—Sí; desde que mi hija Marichu da lecciones de canto, no para un perro en casa.

Matil (Madrid).

CASA DE LAS PANTALLAS

Las de gusto más exquisito. Modelos desde 2,50 pesetas.

ROMERO — Fuencarral, 68

El.—Desde que nos conocimos no la he visto a usted nunca vestida de blanco.

Ella.—¿Es cierto! ¿Le gusta a usted ese color?

El.—No es que me guste, pero cada vez que veo a una muchacha vestida de blanco, siento un deseo irresistible de abrazarla y besarla.

Ella.—Perdone un instante. Antes de diez minutos estoy de vuelta.

Benjamín López (Madrid).

Un "vivo" se dirigía a la estación con una maleta grande, y al ver venir un "taxi" lo para.

—¡Oiga, mi amigo, quisiera saber cuánto me cobrará por llevarme a la estación del Norte con esta maleta!

El chofer le dijo el precio, y que no le cobraría nada por la maleta.

—¡Pues bien!—exclama el fresco—; lléveme la maleta que yo iré a pie dando un paseo.

Fernando Salve (Coruña).

Un padre acompaña a su hijo a un baile de máscaras para evitarle las malas compañías. A la mañana vuelve el hijo solo y la madre le pregunta:

—¿Y tu padre?

—Aún estará con ella.
—¿Quién es ella?
—Una mujer que quería cenar conmigo y que se ha llevado papá para que yo no hiciera alguna tontería.

José M. Conde.

Debes hacerte socio de nuestra sociedad. En cuanto pasen dos años tendrás entierro gratis.

—Gracias; prefiero vivir un poco más.

Vicente de Castro
(Puente de Vallecas.)

Oído en una taberna:
—¿Sabes quién descubrió las Américas?

—¡Nerón!!
—¡El Gran Capitán, so bestia, el Gran Capitán!!!

Carlos de León.

SIEMPRE PRESA

Sostenes — Fajas — Corsés
Fuencarral, 72.—Tel. 51135

Leonor y Lolita, dos lindas amiguitas de Monjardín, asistieron a un partido de campeonato, en que jugaban el "Madrid" y el "Athlético". Juanito les había ofrecido un "goal" a cada una; pero ocurrió que venció el Madrid por 1 a 0 y el "goal" lo hizo Monjardín, y, claro, el pobre estaba en evidencia ante sus amiguitas; no sabía aquel tanto que hizo de quién de sus dos amigas era. ¿De Leonor? ¿De Lolita?... Pero yo le saqué de sus apuros: aquel tanto que dio la victoria al "Madrid", único que marcó el equipo, indudablemente era el goal del Leonor.

Pietín (Enguera).

Discutían tres andaluces sobre cuál de ellos había bebido vino de más años.

—Yo bebí un vino, que ¡sí tendría años! Estaba la botella arrugada.



En un fuego del hotel, los camareros salvan a las mujeres y a los niños...

(De The Humorist.)

—Pues yo bebí de una botella que por los años que habían transcurrido desde que la llenaron, el corcho se había convertido en un alcornoque.

—Eso no es ná. Yo bebí un vino que, figúrate si tendría años, si estaría atrasado el mundo cuando lo hicieron... ¡no tenía agua!

Zeupín (Alicante).

—¡Míá tú si ése será gitano que cuando sirvió al rey eligió Cabayería!...

Emilio Mascort (Sevilla).

El colmo de un ebanista alemán.

Hacer marcos.

Monserrat Doncos
(Barcelona).

En unas carreras de caballos, un póstor pierde una cantidad considerable.

Un amigo lo consuela en estos términos:

—No te apures; para la próxima apuesta, pon al que gane y te desquitas.

Trikitrake (Cádiz).

En el cuartel:
—¿Usted es por lo visto analfabeto?

—¡Se confunde usted: soy Anacleto!

—¿Usted no sabe dónde tiene su mano derecha?

—Eso decía mi maestro cuando me equivocaba de escala.

—¿Pero es usted músico?

—¡No, señor, pocero!

Carlos Atienza (Madrid).

Estaba un barquero pasando a dos mulatas en su barca el río, cuando se le acercó un amigo y le dijo:

—¡Hola, Andrés! Siempre trabajando, ¿eh?

—Sí, hombre, sí; estoy pasando las negras.

Manuel Carbajosa (León).

Relataba un americano que en Chicago, en la gran fábrica de chorizos metían los cerdos vivos y salían convertidos en chorizos; y un andaluz que le escuchaba le contestó:

—Eso no e ná; en Seviya hay una fábrica en que se meten chorizos y salen cerdos vivos.

A. B.

CUPON

correspondiente al núm. 428 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

CANAS



Invento Maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera.

Cuidado con las imitaciones
De venta en todas partes.

LABORATORIO
CASPE 32
BARCELONA



COQUETERIA FEMENINA

—¡Santo cielo! He perdido mi polvera... ¡Oh!, por fin la he encontrado.

Ayuntamiento de Madrid

(De Humoristick Listy.)



Correspondencia muy particular



Izquierdo (Aranjuez).—¡A eso no hay derecho, Izquierdo!... Ya creo que te lo hemos dicho otra vez...

L. G. N. (Oviedo).—Ese pedazo de papel y las cuatro frases pitorreicas que contiene, no nos sirven absolutamente para nada.

Abel (Pamplona).
Opinión de Juan Martín, que es nuestro ordenanza fiel: ¡el artículo de Abel es más malo que Cain!

P. L. V. (Valencia).—¿Y para qué ese empeño en saber lo que aquí pagamos por los artículos, si usted en su vida, por larga que sea, no va a percibir en esta casa ni una indigna perra gorda?... ¿O es que quiere usted enterarse de lo que cobran los demás? ¡Porque si es eso, bueno!...

**Para camisas a la medida
Madrid-Viena**
Montera, 41.—Tel. 16662

R. S. D. (El Escorial).—¿Versos dedicados a las succulentas pantorrillas de su su novia?... ¿Y por qué no se conforma usted con dedicarles un par de pellizquitos, que le resultaría a usted mucho más sabroso, y a nosotros muchísimo más cómodo?... ¡Es gana de dilapidar el tiempo y de jeringar a la gente sin necesidad!

A. R. T. (Madrid).
Nos envía "usté" una cosa poco honesta y poco fina, y, aunque es titula "Rosa", horriblemente cochina.

En vista de lo cual, hemos pensado que la huela usted solo; y, si acaso, en unión de su distinguida y apreciable familia, que es la única que tiene la obligación sagrada de aguantarle.

A. B. C. (Cartagena).—Aunque usted cree, modestamente, que sus cuartillas no

son para pasar a la posteridad, debemos decirle que le anda usted muy cerca. Porque a la posteridad no pasarán, pero que pasan a la "posteridad" es más seguro que una póliza de La Unión y El Fénix.

Horrorosa y fenomenal serie de artículos humorísticos, narraciones jocosas, crónicas hilarantes, poesías pitorronas, desmanes literarios y camelancias chistófilas que, con un denso y agudísimo dolor de corazón, nos hemos visto obligados a rechazar.—Los títulos de las ingeniosidades y sus autores respectivos, son los siguientes: "Conato de tragedia que acaeció en la Edad Media" (por C. B., de Madrid); "Los discutidores" (por F. S. A., de Segovia); "Toros en Villacretinos" (por R. L., de Madrid); "Gran suceso en la aldea de Barcelona" (por Faico, de Vi-

go); "Vidas atormentadas" (por A. G. D., de Madrid); "El diluvio" (por JO-VI-AL, de Jerez de la Frontera); "El que no se conforma..." (por A. A. y M., de Madrid); "Caganchó" (por A. Liendo, de Bilbao); "Don Juan al día" (por Juan Etudo, de Madrid); "De importación" (por Sufrido, de Logroño); "El infeliz Tadeo", "Desesperación", "Ventajas de tener pequeña la maleta" y "Vida de las mujeres" (por A. R. S., de Madrid); "A oscuras tocamos todos" (por F. M., de Buenos Aires); "La salida por las puertas laterales" (por J. G. C., de Madrid); "Las tribulaciones de Pi" (por V. F., de Bilbao); "La carta" (por M. S. G., de Madrid); "El conde Simpar" (por J. L. T., de Zaragoza); "Los leones de Casti-Hilla" (por So-Da, de Valencia); "La ingenuidad de Lolita" (por F. de la C., de Barcelona); "Las desgracias de

Perfecto" (por L. C., de Madrid); "Un marqués de buena casta" (por Tadeo K. Mastrón (de no sabemos dónde); "El análisis" (por A. V., de tampoco sabemos qué población o caserío); "Bética" (por Manuel de Málaga, suponemos que de Málaga); y, finalmente, "Gregorio Gorgé Jergó" (por X. Cantos Lluch, de Valencia).

R. C. P. (Tarragona).
Su "charla" es una simpleza que arrebata la cabeza.

V. T. D. (Erandio).
Aunque dices que en Erandio hay hombres de gran talento, por excepción (que lamento) eres tú el único sandio.

Menos mal que así te significas, porque ser lo mismo que los demás es una triste vulgaridad, molestísima para el hombre que se estime en algo.

Gante (Sevilla).
La brutalidad de Gante es tremenda y atufante.

T. M. S. (Madrid).—Le juramos a usted por la salud de Chindasvinto (que no la perdió hasta el momento de diñarla) que en esta su casa no se han recibido los artículos que usted nos anuncia.

Pero si son tan malos como usted nos confiesa, quedan rechazados enérgicamente

N. G. P. (Jaén).
¿Conque no le ama Torcuata? ¡Sí que es tener mala pata!

Por supuesto, ya se adivina, al leer las primeras líneas de su lamentación, la mala pata que usted tiene. ¡Bueno, y al llegar al final, está uno convencidísimo de que no se la curaría a usted ni Hipócrates redivivo! ¡Paciencia!

M. O. P. (Zaragoza).—"San Pedro Mártir" es el título de su divagación litúrgica; pero nosotros, que la hemos leído hasta el fin, resultamos todavía más mártires que San Pedro y casi tan santos como él mismo, y esto no puede ser de ninguna manera. O se nos proporciona un altar o se lleva usted el artículo para siempre jamás, amén.



El dentista (a su víctima).—Si usted se siente mareado, baje la cabeza hasta colocarla entre las rodillas...

(De The Passing Show.)



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—¿Has visto los elogios que me hace Enrique en su última crítica teatral?
—¡Pobre Enrique! Está hecho una ruina; ya ni ve, ni oye, ni entiende.

Dib. BOSCH.—Barcelona.